Argentina Canta..Así. 01

Intro
(Cortina musical sugerida: una zamba suave o guitarra criolla en arpegio)

Desde los valles que sueñan con el cielo, hasta el río que murmura secretos del sur... Argentina canta.

Canta con su tierra y con su gente…, con la nostalgia de un bandoneón y la esperanza en la voz de un cantor. Con la nieve de la Patagonia y con la flauta de un pastor

Aquí comienza “Argentina canta... así”, un viaje sonoro por las raíces de un país que se emociona cantando. Zambas, chacareras, tonadas y milongas… Chamames y Candombes… Cada melodía es una historia, cada verso, un pedazo de nuestra alma.
Les habla Martín Parra, los invito a caminar este paisaje musical donde la nación argentina se vuelve canción y el corazón un escenario con las letras de Eleuterio Gómez.
Bienvenidos.

[Presentación del tema 01 – voz serena, con intensidad emocional]

(Fondo instrumental muy suave de guitarra o charango)

Y para abrir este canto del sur, elegimos una joya… Una voz que no canta: acaricia, despierta, abraza.
Una cueca que no solo se baila: se siente, se entrega, late.

Porque el corazón no siempre sabe hablar… pero cuando canta Mercedes Sosa,
hasta el silencio aprende a decirlo todo.

Escuchamos “Corazón”, cueca del maestro Saúl Quiroga, con el delicado acompañamiento vocal de Santiago Bertíz. Una declaración pura… como quien ama sin remedio, ni razón.

Sube la canción: “Corazón…”)
[Presentación del tema 02 – voz sentida, con calidez reflexiva]

(Fondo suave de guitarra o flauta andina en tono menor)

Hay canciones que son como un espejo… no de lo que tenemos,
sino de lo que somos.

“El Mendigo” no es solo una voz al borde del camino… es una mirada, una historia, un reclamo silente que nos atraviesa.
Una canción que, bajo el ritmo sereno del pasacalle, nos recuerda que la dignidad no se arruga con el hambre, y que el alma… también pide pan.

Con ustedes, Los Cantores del Alba, con su estilo limpio, hondo y verdadero, interpretando esta obra de Buenaventura Navas y N. Fiallos.

Una canción que no se olvida… porque habla de los que nunca olvidamos.

(Entrada de “El Mendigo”)

[Presentación del tema 03 – voz profunda, serena, casi en confidencia]
(Fondo de guitarra clásica suave, como preludio)

Hay nombres que duelen… que se levantan en el aire con aroma a coraje y destino.

La Delfina fue mujer, fue lanza, fue causa. Una heroína de nuestra tierra silenciada por la historia, pero inmortalizada en la música.

Luis Benarós, poeta del alma nacional, y Carlos Guastavino, el compositor de las emociones sencillas y eternas, le dieron forma a este romance.

Y Eduardo Falú, con su guitarra que parece tallar el viento, le dio vida…
vida hecha canto, vida hecha historia.

Escuchemos “Romance de la Delfina”. Una canción que es memoria. Y un homenaje que late con cada cuerda.

(Entrada del tema: punteo de guitarra de Falú)

[Presentación del tema 04 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]
(Fondo de bombo y guitarra con ritmo de samba, muy suave)

Seguimos nuestro viaje sonoro por la geografía del alma argentina. Ahora con una zamba que sabe a monte, a peña, a patio de tierra y vino compartido.

Y si hay algo que no falta en esta tierra… es ese hombre sencillo que con una guitarra en el pecho le pone música a las penas y perfume a la alegría.

“Cordobés guitarrero y cantor” es más que una zamba. Es un retrato sonoro del paisano que, sin más academia que el sentir, se vuelve trovador del campo y de la siesta. Del que canta porque tiene la voz llena de pueblo.

La letra de Pancho Muñóz y la música de R. F. Montachini - se visten de fiesta en las voces inconfundibles de Los Fronterizos, ese cuarteto que le dio identidad al canto popular argentino.

Vamos con esta zamba… porque el corazón también sabe zapatear.

Sube “Cordobés guitarrero y cantor”)

[Presentación del tema 05 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]

[Cortina musical suave de guitarras cuyanas o bandoneón en fade-in]

Y seguimos nuestro viaje por los sonidos del alma…

Esta vez, nos detenemos en la tierra del Aconcagua, donde la tonada florece como viña al sol. Allí, en la provincia de Mendoza, nació uno de los conjuntos más entrañables del folclore argentino: Los Trovadores de Cuyo.

Fundado en 1927 por Hilario Cuadros, este grupo no solo difundió las canciones de la región cuyana, sino que les dio forma definitiva, con poesía, emoción y autenticidad.

Vamos a escuchar tres joyas que nacieron desde lo más hondo de esa tierra generosa. La primera de ellas es una pieza que, más que canción, es un suspiro de humanidad…

“El niño y el canario”, con letra de Evaristo Fratantoni y música del propio Hilario Cuadros, es una obra que ha sido llamada por muchos una "oración". Grabada en la década del 40, pero compuesta en el año 1929 se convirtió en uno de los símbolos más emotivos del cancionero argentino.

Su letra sencilla, pero profundamente simbólica, narra una escena tierna y desgarradora entre un niño y un pequeño canario... y entre esos dos seres, un lazo de amor, inocencia y pérdida que nos habla de la vida misma.

Es uno de esos temas que no se olvidan. Porque duele, pero también acaricia. Porque en su canto cabe todo el pueblo.

Escuchamos “El niño y el canario”, por Los Trovadores de Cuyo.

[Fade in de la canción]

[Presentación del tema 06 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]

[Suave fondo instrumental de guitarra cuyana o cueca en fade-in]

Y seguimos en el corazón de Cuyo…

Después de la ternura conmovedora de El niño y el canario, nos quedamos con la voz profunda de la tierra mendocina. Porque si hay una canción que honra la historia, el valor y la gesta de los pueblos, es esta que viene ahora…

“Bandera de los Andes”, interpretada por Los Trovadores de Cuyo, no es solo un canto: es un estandarte de memoria, identidad y lucha.

Evoca el coraje de aquellos hombres y mujeres que, junto a José de San Martín, tejieron sueños de libertad en los telares del viento cordillerano. Esta canción no habla solo de una bandera, sino de una promesa… la promesa de una patria digna, unida, soberana.

Una cueca vibrante, que alza su voz desde los pies del Aconcagua, hasta el alma misma de nuestra historia.

Escuchamos “Bandera de los Andes” escrita y compuesta por Hilario Cuadros y Marcos López, en las voces y guitarras de Los Trovadores de Cuyo.

[Fade in de la canción]

[Presentación del tema 07 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]

[Música suave de guitarras cuyanas – fondo en fade-in]

Y para cerrar este homenaje al canto cuyano, dejamos que el amor tome la forma de canción…

Porque si algo supieron siempre Los Trovadores de Cuyo, fue cantar con el corazón abierto, con la sencillez de lo verdadero y la intensidad de lo que no se olvida.

“Cómo se adora el sol” es una serenata, una declaración, un suspiro convertido en melodía. Habla del amor profundo… ese que se siente con la piel, con la voz temblando y con el alma encendida.

La metáfora es perfecta: así como se adora el sol —con reverencia, con asombro, con entrega— se puede amar también a alguien que ilumina la vida.

Canto, poesía y raíz… En la voz de Los Trovadores de Cuyo, la emoción se hace paisaje.

Escuchamos “Cómo se adora el sol”, cuyo autor y compositor fue Hilario Cuadros Romero y se presume que data de 1929

[Fade in de la canción]

[Presentación del tema 08 – voz suave, nostalgica, con un dejo tristeza y admiración]

[Fondo musical suave, guitarra y bombo legüero en volumen muy bajo]

En este rincón de voces y tradiciones, hoy queremos rendir un sentido homenaje a uno de los grandes custodios del folclore argentino.

Félix Saravia, músico y cantor popular, fue un alma entregada a la música y la poesía de nuestra tierra. Nacido en la ciudad de Salta, creció rodeado de guitarras y zambas, en un hogar donde la música era el latido constante del alma.

Desde 1973, Félix fue parte esencial de Los Chalchaleros, el emblemático grupo que por décadas ha llevado el canto del norte argentino a cada rincón del país y más allá de sus fronteras.

Sobrino de Juan Carlos Saravia, uno de los fundadores, Félix supo honrar esa herencia con su voz cálida y profunda, entregando a cada canción la sinceridad y el respeto que merecen nuestras raíces.

En estos últimos días de julio, nos llegó la triste noticia de su partida, a sus 74 años, dejando un legado imborrable que hoy recordamos con cariño y admiración.

Abramos juntos este espacio para escuchar su canto, su historia, su vida hecha música.

[Fondo musical: rasguido lento de guitarra, suave, nostálgico]

Y comenzamos este homenaje con una de esas canciones que, apenas suenan, despiertan memorias dormidas en el alma.

“Angélica”, esa zamba dulce y sentida, nació de la inspiración de **Vicente Cambareri**, más conocido como **Roberto Cambaré**, un

compositor que supo vestir de melodía los sentimientos más hondos del corazón.

La versión de **Los Chalchaleros** es una caricia hecha canción. Una zamba que camina con pasos suaves, como el recuerdo de un amor que fue, que quizás sigue siendo, o que nunca se fue del todo.

Y en la voz de **Félix Saravia**, esta zamba cobra una ternura única, como si nos hablara desde la intimidad de un recuerdo que no se puede nombrar sin que se nos quiebre un poco la voz.

Escuchemos juntos… **“Angélica”**.

[Fade in del tema]

[Presentación del tema 09 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]

[Fondo musical: bordoneo suave de guitarra criolla]

Y en esta ronda de recuerdos, zambas y leyendas cantadas, llega una obra que tiene el pulso del monte, la picardía del encuentro, y la pena mansa de quien ha amado con todo.

Se trata de “La Engañera”, zamba santiagueña escrita por el inolvidable Julio Argentino Jerez, ese cantor de alma honda que supo hacer hablar al paisaje, al silencio, y al corazón herido.

En esta versión, Los Chalchaleros nos la entregan con esa fuerza contenida que los hizo eternos. Y una vez más, la voz de Félix Saravia se desliza como un suspiro entre coplas que nos cuentan la historia de esa mujer... que se va, que no vuelve… y que sin embargo, se queda para siempre en la memoria del cantor.

Escuchemos entonces… “La Engañera”.

[Fade in del tema]

[Presentación del tema 10 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]

[Fondo musical: punteo delicado de guitarra, tono andino]

Y para cerrar este homenaje a Félix Saravia y a la huella imborrable de Los Chalchaleros, elegimos una canción que es, por sí sola, un pedazo de la Argentina profunda…

“Luna Tucumana”, obra maestra de Atahualpa Yupanqui, ese poeta de la tierra y del alma, que caminó los senderos del país con una guitarra a cuestas y el corazón lleno de paisajes.

En esta versión, Los Chalchaleros elevan la zamba a un canto casi ceremonial. La luna no solo alumbra los cerros… también ilumina los rincones del alma que guardan nostalgias y silencios.

Y en cada estrofa, resuena ese eco inmortal que dejaron Félix Saravia y sus compañeros: una manera única de decir, de cantar… de ser Argentina.

Los invito a dejarse envolver por la noche, la copla y el misterio. Escuchemos juntos… “Luna Tucumana”.

[Fade in del tema]

[Presentación del tema 11 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]

[Fondo musical: viento patagónico, zampoñas suaves, entrada de guitarra criolla]

Y ahora, dejamos que el viento nos lleve… Hacia el sur, hacia la Patagonia ancestral.

Allí donde el cielo se une con la cordillera, y el río Limay acaricia con su música de siglos a la “Perla del sur”: Neuquén.

Desde esa tierra de volcanes y memorias mapuches, nos llega una canción que es mucho más que música: es identidad, es raíz, es reclamo y es paz.

“Trabum Mapú”, que en lengua mapuche significa “Tierra para todos”, fue escrita y compuesta por los hermanos Mariano y Marcelo Berbel, poetas del sur que supieron oír lo que la tierra y el alma decían.

Este canto, adoptado como himno por la provincia del Neuquén, nos recuerda que la tierra no se posee, se habita con respeto… y se comparte.

Escuchemos, con el corazón abierto como la estepa, este canto que une lenguas, pueblos y memorias: Trabum Mapú.

[Fade in del tema]

[Presentación del tema 11 – voz cálida, entusiasta, con un dejo de picardía y admiración]

[Fondo musical suave: arpegio de guitarra patagónica, rumor del viento y río]

Y para cerrar este viaje musical, nos quedamos aquí…

A la orilla del Limay, con el alma serena y el corazón lleno de zambas, tonadas, cuecas y nostalgias.

Nos despedimos desde el sur profundo, donde el río canta y la montaña escucha.
Allí nace este último canto, como un susurro del viento en lengua mapuche.

“Quimey Neuquén”, que significa Hermoso Neuquén.

Una joya del folclore patagónico, en ritmo de loncomeo, escrita por los Hermanos Berbel y llevada al alma por tantas voces que amaron esta tierra.

Es una canción que no solo describe paisajes, sino que los siente… y nos los regala.

Gracias por acompañarnos en esta edición de “Argentina canta… así”.

Nos reencontramos muy pronto, con nuevas canciones y el mismo amor por esta tierra que canta desde el alma.

Con la guía literaria de Eleuterio Gómez les hablo su amigo Martín Parra

Los dejamos con el murmullo de las aguas, la voz del viento, y el nombre amado de una provincia: Quimey Neuquén.

[Fade in del tema]

Fin del Programa